

## El poblado protohistórico de Aliseda (Cáceres): materiales de superficie y perspectivas \*

*En 1920 se producía el descubrimiento del tesoro de Aliseda (Cáceres). Aunque considerado desde entonces como uno de los máximos exponentes de la orfebrería orientalizante en el Mediterráneo Occidental, las circunstancias de su hallazgo impidieron el estudio de su contexto real y, quizá, hasta de su configuración completa. Con la perspectiva que el paso de los años nos da sobre aquel excepcional suceso, es nuestra intención retomarlo a partir de la prospección reciente del poblado con el que muy presumiblemente se relaciona el magnífico tesoro extremeño. No obstante, somos conscientes de que será preciso esperar a la excavación futura de este lugar para conocer las verdaderas claves sobre las que gravitó la realidad de unas gentes a menudo ocultas por el estilo y la espectacularidad de las joyas. En definitiva, las claves y la realidad que a Mila le hubiera gustado conocer.*

*En 1920 avait lieu la découverte du trésor d'Aliseda (Cáceres). Même s'il a été considéré dès ce moment là l'une de plus importantes preuves de l'orfèvrerie orientalisante dans la Méditerranée occidentale, les circonstances de sa trouvaille empêchèrent l'étude de son contexte réel et, peut-être, de tout l'ensemble. D'après le point de vue que le passage du temps nous offre cet événement sans doute exceptionnel, c'est notre idée de le reprendre à partir de la prospection du site qui est reliée probablement à ce magnifique trésor. Pourtant nous savons qu'il faudra attendre la fouille pour connaître la vraie clef de la réalité de ces gens là, parfois cachés par la genre et spectacularité des bijoux. En de compte, les clefs et la réalité que Mila aurait aimé connaître.*

### 1. SITUACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DEL YACIMIENTO

Prácticamente hasta nuestros días, la simple alusión a Aliseda nos evoca no sólo el recuerdo de los magníficos hallazgos de 1920 (Mélida, 1921) que conformaron el que pasa por ser uno de los más emblemáticos tesoros de la orfebrería orientalizante, sino también el concepto de "orientalización" y el papel como límite

septentrional en dicho proceso que a la región extremeña se le viene asignando tradicionalmente (Almagro Gorbea, 1977). Sin embargo y pese a reconocerse recientemente los problemas reales de asociación y contextualización que presentan estas piezas (Perea, 1991), jamás se ha perseguido la valoración de las mismas en relación al yacimiento arqueológico con el que presumiblemente deben ponerse en relación: el poblado de la Sierra del Aljibe.

(\*) El presente trabajo se incluye en el Proyecto de la DGICYT PB93-0415, "Paleoambiente y economía en Extremadura durante el Ier. milenio a. C."; proyecto del que formaba parte la Dra. Dña. Milagro Gil-Mascarell Boscà.

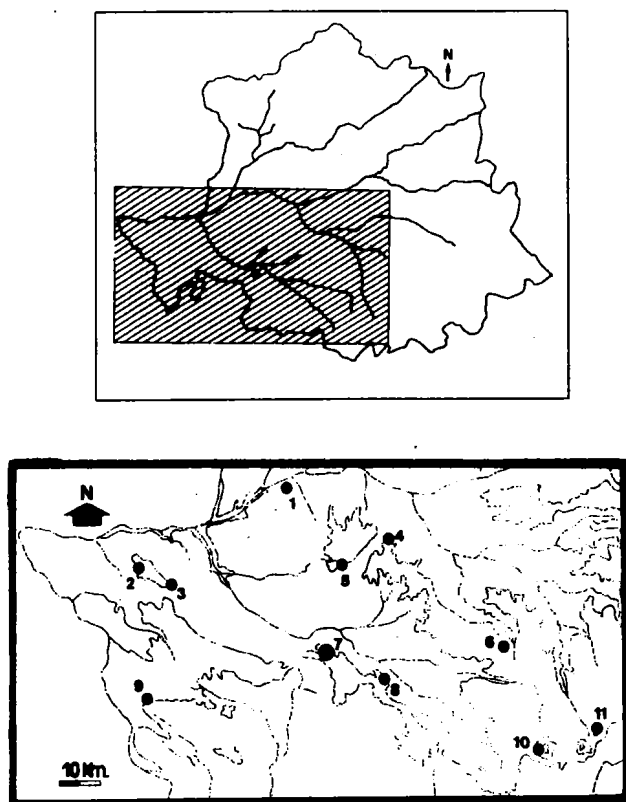


Fig. 1: Localización geográfica de la Sierra del Aljibe (Aliseda, Cáceres). Principales asentamientos en alto de la penillanura cacereña: 1. La Muralla; 2. La Parrilla; 3. El Cofre; 4. Santo Domingo; 5. Cabezo de Araya; 6. Sierra del Risco; 7. Sierra del Aljibe; 8. Hatoqueo; 9. Virgen de la Cabeza; 10. Montánchez; 11. Alijares.

Situado en las coordenadas  $39^{\circ} 25' 00''$  N.- $6^{\circ} 42' 08''$  W. (MTN. 703. Arroyo de la Luz), en el término municipal de Aliseda (Cáceres), se asienta en el extremo oriental de la Sierra del Aljibe, que en dirección W-E se eleva unos 200 m. sobre el entorno circundante de la Penillanura (Gómez Amelia, 1982). El poblado está estratégicamente situado, ejerciendo desde sus 604 m. de altitud un control inmediato sobre los puertos de los Terreros y de los Acehúches, así como sobre el paraje denominado el Puertollano, en el que la Falla de Plasencia rompe de un modo más explícito la Sierra de San Pedro proporcionando una comunicación mejor en sentido N-S. Además de divisar las tierras bajas del Guadiana, ejerce un control visual directo sobre ese amplio corredor que es la Penillanura, que se extiende entre la Sierra de San Pedro y el Tajo comunicando la provincia cacereña con Portugal. En este sentido son destacables las relaciones de intervisibilidad que man-

tiene con los yacimientos de El Risco, Cabezo de Araya, Santo Domingo, El Cofre, Sansueña, etc.

En lo que podría definirse como el territorio de explotación del yacimiento, la base geológica se compone de pizarras y grauwacas cámbricas en la parte más septentrional, coincidiendo con las cotas inferiores; cuarcitas ordovícicas; elementos silúricos indiferenciados; calizas devónicas; y depósitos cuaternarios de escasa relevancia (IGME., 1986). Precisamente, las calizas son las rocas de caja de algunas mineralizaciones de hierro y fósforo, si bien más interesantes son las minas de plomo de El Carrascal en Arroyo de la Luz. No se puede entender, sin embargo, el gran desarrollo del asentamiento sin ponerlo en relación con el entorno minero con el cual se relaciona, principalmente representado por el eje Piedras Albas-Malpartida de Cáceres, especialmente rico en recursos estanníferos, y en el cual se asientan algunos de los yacimientos, inmediatamente mencionados, con que guarda relación visual (Florida, 1987). Por lo que respecta a los recursos edáficos hay que referir la documentación en dicho territorio de distintos tipos de suelos. Encontramos porciones de Suelo Pardo y Tierra Parda sobre rocas ígneas básicas; Suelos Policíclicos Rojos y Pardo Amarillentos sobre rañas; Suelos rojos sobre calizas cristalinas; y especialmente Tierra Parda Meridional sobre pizarras en fase profunda o con áreas de Suelo Rojo y Suelos Rojos y Pardo Amarillentos sobre rocas silíceas (AA. VV., 1973) Ello implica que la vocación del enclave sea de índole forestal en fase de pendientes, siendo el árbol idóneo al predominio de suelos tan ácidos el alcornoque. No obstante, en relieves menos pronunciados encontramos importantes manchas de pastizal y de tierra de labor en explotación extensiva, y en menor medida algunas extensiones de olivar (AA. VV., 1983). El único cauce constante de agua, el río Salor, discurre unos 4.5 km. al norte del yacimiento; pero algunas vaguadas afluentes de él, como el regato de las Huertas del Peñón o la rivera del pueblo de Aliseda, discurren a sus pies. Ello no implica problemas de cara al abastecimiento de agua, dado que algunos manantiales jalonan la Sierra del Aljibe. De cara también a la situación del yacimiento en relación con las comunicaciones, resulta interesante señalar la ruta natural que supone el río Zapatón, que nace a escasa distancia del territorio de explotación y que conecta directamente el importante núcleo de Badajoz y sus alrededores con Aliseda.

A pesar de que este lugar no dispone de la característica cima amesetada de la mayoría de los asentamiento en alto, el suave desnivel que se da en su vertiente norte-nordeste propicia abundante espacio para la habitación. Por contra, la caída es más pronunciada por la ladera sur. Estos condicionantes topográficos son los que definen en buena medida la disposición del poblado, de unas dimensiones muy posiblemente comprendidas entre las 4 y 5 Ha.; con un doble o triple trazado amurallado por la zona septentrional, fácilmente reconocible por los taludes apreciables en superficie, que se dibuja casi de forma paralela entre los afloramientos rocosos del E y del W. Por lo demás, no se detectan restos de estructuras domésticas en superficie, pero muy posiblemente existan bajo tierra teniendo en cuenta la aparente potencia arqueológica que se intuye en el sector septentrional.

## 2. LOS MATERIALES DE SUPERFICIE

Aparte de la confusa referencia sobre ciertos bronces y hallazgos numismáticos obtenidos de forma incontrolada hace algún tiempo (1), nuestra información reciente de este enclave se restringe a un conjunto ergológico superficial recuperado durante los últimos cuatro años en el marco de la prospección selectiva que, a raíz de nuestra intervención de urgencia en la Sierra del Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres) y con la aprobación de la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura, llevamos a cabo en esta comarca. Dicho conjunto está formado por no pocos restos de molederas, molinos barquiformes, escorias y gotas de fundición (hierro, cobre-bronce y plomo) y, sobre todo, un muestreo cerámico compuesto por un total de 164 fragmentos. Éstos, en su mayor parte, proceden de la plataforma más elevada del cerro y más concretamente de las inmediaciones de un par de trincheras realizadas durante la Guerra Civil (2). A pesar del carácter reducido y heterogéneo de la muestra, no por ello desestimamos su interés como primera aproximación a la valoración crono-cultural de un lugar tan relevante en la historiografía protohistórica del Suroeste peninsular.

A partir de las diferencias técnicas, morfológicas y decorativas existentes entre los fragmentos recuperados, hemos diferenciado varios grupos o categorías cerámicas. En primer término, hemos de señalar que las cerámicas a mano representan en el conjunto de la muestra un 39.01 por 100 (64 fragmentos) y las torneadas, un 60.96 por 100, equivalente a un centenar de fragmentos. Una valoración más detallada de esta agrupación inicial, permite calibrar que entre la cerámica modelada la mayoría (32.31 por 100) se corresponde con lo que habitualmente se considera como cerámica “tosca” o “semitosca”, mientras que el resto puede reconocerse como “cuidada” (6.70 por 100). Por su parte, la cerámica a torno es la que ofrece una mayor diversidad de tipos y formas. En ella incluimos, las “grises” o de “cocción reductora” (15.85 por 100: 26 fragmentos), las de “cocción oxidante”, tanto en su versión “tosca” (21.95 por 100: 36 fragmentos) como “cuidada” (18.90 por 100: 31 fragmentos), y un pequeño lote claramente reconocible como “cerámica romana” (4.26 por 100: 7 fragmentos).

Las cerámicas a mano cuidadas técnicamente resultan bastante homogéneas. Se corresponden con recipientes de cocción reductora, elaborados a partir de depuradas arcillas de tonos oscuros y cuidados acabados superficiales. Todos los fragmentos recogidos carecen de decoración. Pero en contraposición a dicha homogeneidad técnica, estas cerámicas se nos muestran tremendamente inespecíficas desde el punto de vista morfológico. De este modo y partiendo de la circunstancia de que la práctica totalidad de los perfiles recogidos son abiertos, tan solo podemos distinguir entre aquéllos de cuerpo redondeado y los carenados. Tanto en un caso como en otro parece tratarse de recipientes de tamaño pequeño o medio, verdaderos cuencos, cuyos diámetros oscilan entre los 10 y 20 cm. Como únicas particularidades reseñables de los recipientes de cuerpo redondeado, destacan sus bordes planos y la presencia en uno de ellos de un pequeño mamelón apuntado junto a la boca (Fig. 3, 2-5). La simplicidad tipológica de estos vasos, tan antiguos como la propia cerámica, nos ahorra imprecisas valoraciones crono-culturales por cuanto siempre encontrarían acomodo en cualquier etapa pre o pro-

<sup>1</sup> Agradecemos dichas noticias a D. Antonio González y a D. Sebastián Paniagua.

<sup>2</sup> Estos materiales, que en ningún caso deben considerarse como producto de una prospección sistemática del lugar, se encuentran ya depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Cáceres.

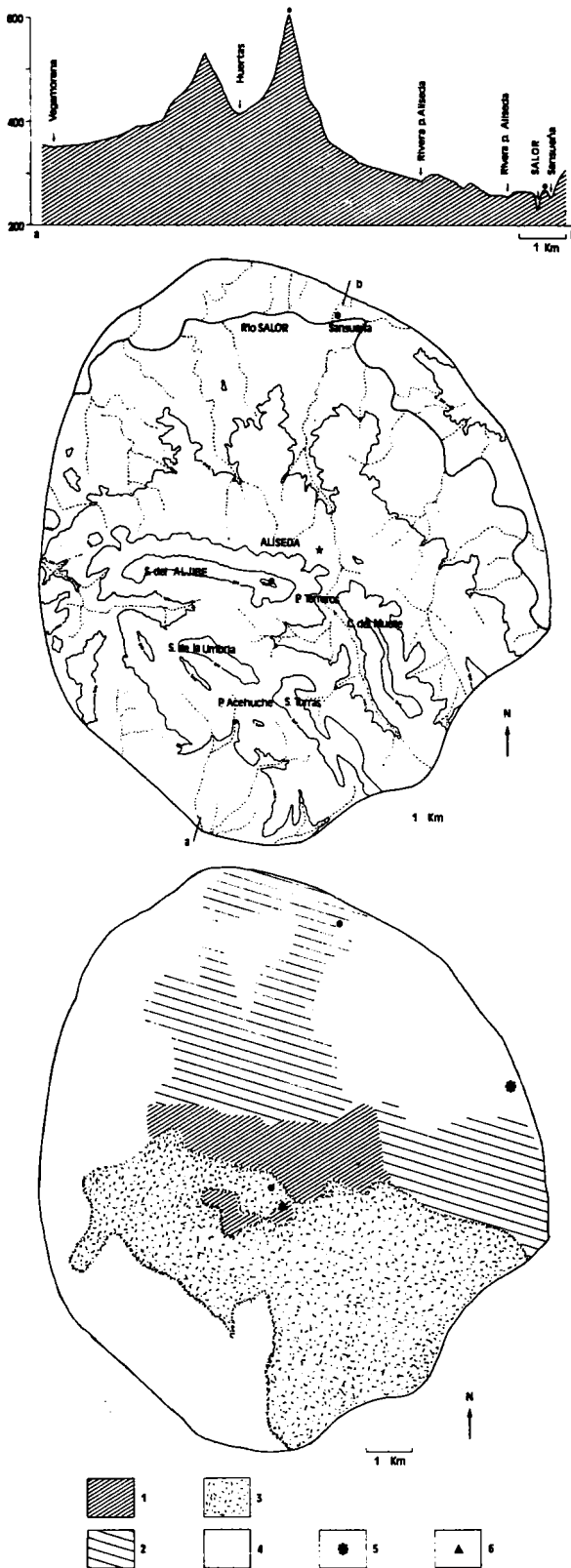


Fig. 2: Perfil, topografía y área de captación de recursos de la Sierra del Aljibe (Aliseda, Cáceres): 1. Olivar; 2. Labor extensiva; 3. Pastos; 4. Matorral y monte; 5. Minas de plomo; 6. Mina de hierro.

tohistórica del territorio peninsular. No obstante y sin ánimos de incurrir en excesos tipológicos, quede reflejada la presencia relativamente frecuente de mamelones junto al borde en los cuencos de perfil de saco propios de los poblados de tradición neolítica del Suroeste peninsular y, de forma más esporádica, en los yacimientos calcolíticos posteriores. En este mismo sentido, cabría valorar un único fragmento cerámico bastante rodado y de peor calidad que los aquí tratados, perteneciente a un plato de borde engrosado claramente encuadrable en la tradición alfarera de esta región durante III milenio a. C. (Enríquez Navascués, 1990–a) (Fig. 3, 1).

Por su parte, algo más explícitos resultan los dos fragmentos de cuencos carenados. En concreto, podría tratarse de recipientes abiertos de cuerpo redondeado, carena a media altura bien diferenciada mediante suave escalón o curvatura y cuello poco desarrollado con borde simple o recto. Desconocemos el tipo de base asociado a estos vasos, cuyos diámetros giran en torno a los 15 cm. (Fig. 3, 6–7). De admitirse como correcta tal reconstrucción, su valoración tipológica nos lleva casi de forma obligada a relacionarlos con los cuencos carenados que, desde la fachada atlántica hasta el Sudeste, personalizan la etapa final del Bronce peninsular. Así, en el cuadrante suroccidental y con unos precedentes más que probables en las producciones cerámicas del II milenio a. C. (Schubart, 1971 y 1975; Spindler y Ferreira, 1974), dichos recipientes resultan particularmente frecuentes en la región centro–meridional de Portugal, justo en el ámbito geográfico–cultural del Bronce Atlántico Portugués y del Bajo Tajo. Reconocidos tradicionalmente como cuencos de “tipo Alpiarça” (Marques y Andrade, 1974; Kalb y Höck, 1985), perfiles próximos a los nuestros se constatan en Outeiro do Circo, Cerradinho, Paso Alto (Parreira y Monge, 1980), Corôa do Frade (Arnaud, 1979), Moinho da Atalaia Oeste (Pinto y Parreira, 1978) y en la fase II de Alcácer do Sal (Silva y otros, 1980–81), entre los poblados mejor conocidos de estas zonas. En todos ellos, las cronologías propuestas para su evolución son muy amplias y con frecuencia nos remiten al período comprendido entre el 900 y el 600 a. C. Más al Norte, ya en la comarca de las Beiras pero en idéntico contexto crono–cultural, particular interés ofrecen los conocidos hallazgos de Senhora da Guía (Kalb, 1978 y 1979) y los más recientes de Alegrios, Moreirinha o Monte do Frade (Vilaça, 1991; 1993: 60 y 1994).

Finalmente, en el Norte de Portugal, esta categoría cerámica ha sido desigualmente documentada en Bouça do Frade, Baião (Jorge, 1988), S. Julião y Barbudo, Vila verde (Martins, 1988), entre los lugares más destacados.

En el ámbito tartésico, estos cuencos son propios del denominado por Pellicer Catalán (1987-88: 463) Bronce Reciente III-A u Orientalizante Antiguo, cuya cronología nos sitúa entre el 750 y el 650 a. C. Por último, en nuestra región y en un contexto de confluencia cultural atlántico-mediterránea, los perfiles más aproximados y cercanos a los de Aliseda nos llevan a las fases protohistóricas del Risco (Sierra de Fuentes, Cáceres) y a los hallazgos superficiales de ocupaciones en cueva o al aire libre recientemente estudiados entre el Tajo y el Guadiana (Pavón Soldevila, 1995-a; Enríquez y otros, e.p.)

Los cincuenta y tres fragmentos considerados como cerámicas a mano toscas y semitoscas nos sitúan ante una producción marcadamente descuidada y funcional, según se desprende de la desigual calidad de sus pastas (desgrasantes medios y gruesos), sus deficientes cocciones y los simples alisados que rematan sus superficies. Sobre este último aspecto, quizá el rasgo más destacable sea la presencia en diecisiete fragmentos (32.07 por 100 de este grupo cerámico) de restos de "escobillados" o "cepillados" que indistintamente afectan al interior o al exterior de las piezas. Como suele ser frecuente en estos casos, la presencia de trazos oblicuos y entrecruzados podría considerarse como una posible pretensión decorativa o pseudodecorativa. Sin embargo y debido quizá al ya referido carácter funcional de las vasijas de este grupo, la decoración real se reduce a una serie de tres impresiones digitales, un motivo triangular inciso y a un cordón aplicado sobre la superficie externa de sendos fragmentos (Fig. 4).

En cuanto a la morfología de esta segunda categoría cerámica, reconocer que la práctica totalidad de las formas reconocibles parece responder a un mismo concepto de vasija de almacén o transporte (Fig. 3, 8-11). En tal especialización parece encontrarse el principal argumento para justificar cuestiones como su amplia producción, su prolongada existencia e incluso su documentación entre los productos a torneados (Fig. 5, 1-3). Concretamente, se trata de una gran olla de unos 35 cm. de diámetro, perfil cerrado, cuerpo ovoide y fondo plano. La parte superior está definida por un cuello poco desarrollado y ligeramente cóncavo,

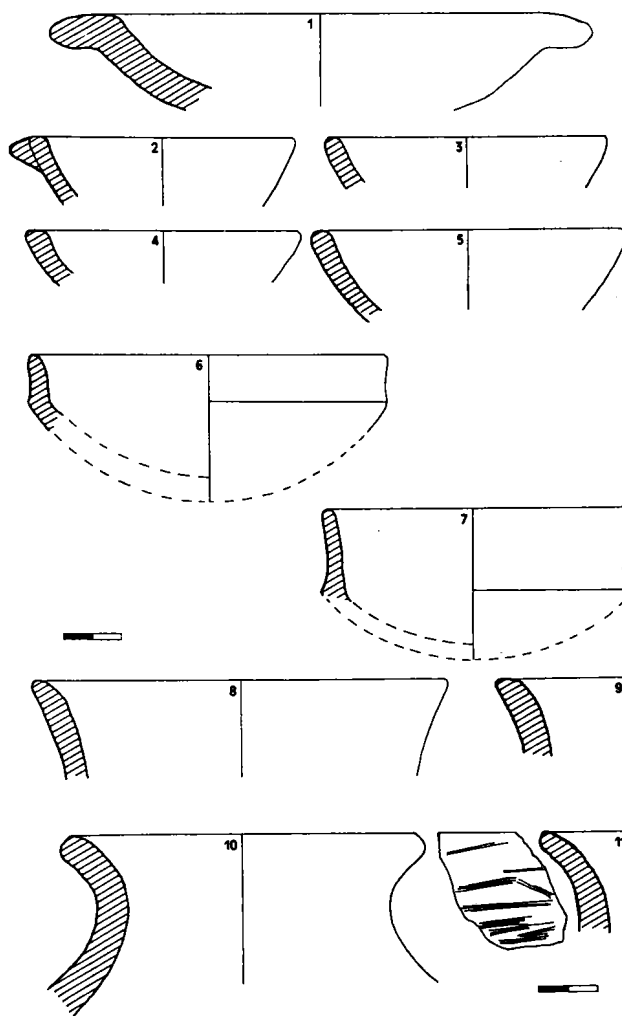


Fig. 3. 2-7: Cerámicas a mano cuidadas y semicuidadas; 8-11: A mano toscas.

vo, rematado por un borde simple o recto. Como posibles elementos de sujeción, consideramos las asas corridas semicirculares registradas en un par de fragmentos amorfos. La presencia de restos de "escobillados" en alguna pieza reconstruible (Fig. 3, 11) nos permite relacionar este recipiente con las reconocidas vasijas de tratamiento diferencial; es decir, aquéllas por lo general bien alisadas en el tercio superior y rugosas o escobilladas en el resto del galbo. A pesar de lo fragmentado del muestreo, los restos recuperados ofrecen los indicios suficientes para apreciar dos variedades dentro de esta vasija. Por un lado, diferenciamos los vasos de borde simple o apuntado, cuello ligeramente cóncavo y poco desarrollado (Fig. 3, 8-9); y por otro, los de borde simple o recto, cuello cóncavo muy acusado y acampanado que en sí pare-

porcentual pero diferenciables en algunos matices. Así, por un lado, observamos una serie de fragmentos prácticamente negros, cuyo aspecto exterior muy bien pudiera ser el resultado de la aplicación de un grafitado o engobado ya que el núcleo de dichas piezas presenta un tono más claro. Por otra parte, distinguimos un segundo grupo de fragmentos de color gris claro, carente en consecuencia de cualquier tipo de engobe. Pero tales diferencias técnicas, constatadas a lo largo del Ier. milenio a. C. en distintas regiones del Suroeste (Belén Deamos, 1976; Belén y otros, 1977; Hernández Carretero, e.p.), no parecen tener una incidencia clara en los repertorios tipológicos. En el caso que nos ocupa, los perfiles documentados se restringen a formas abiertas de tamaño medio y pequeño, pertenecientes a cuencos y copas.

Como es de sobra conocido, los primeros se corresponden con recipientes hemiesféricos de borde simple, ligeramente engrosado al interior o biselado y base umbilicada. Sus diámetros superiores oscilan entre los 15 y 20 cm. No es menos sabido que esta forma es probablemente una de las más representadas de la producción gris orientalizante en toda la mitad sur peninsular (Belén Deamos, 1976: 386; Caro Bellido, 1989). De hecho, sus paralelos resultan tan numerosos como asentamientos conocidos en el área tartésica y en su periferia: Cabezo de San Pedro, San Bartolomé, Cerro Macareno, Setefilla, Quemados, Cástulo, Medellín, etc. Pero, dentro de los cuencos, los que mayor valor cronológico poseen son, sin duda, los de borde reforzado al interior y los de borde biselado, cuyas producciones se desarrollan en la mayor parte de las estratigrafías bajoandaluzas entre el 700 y el 400 a. C. (Fig. 5, 5-8). En la cuenca extremeña del Guadiana, estos platos se suceden en las fases I y II de la necrópolis de Medellín (Almagro Gorbea, 1977; Lorrio Alvarado, 1988-89), Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993), Mengabril (Almagro Gorbea, 1977), Almendralejo (Domínguez de la Concha, 1985) y la Alcazaba de Badajoz (Valdés Fernández, 1979). En el Tajo Medio, conocemos la presencia de platos de idénticas características en los recientes descubrimientos del Torrejón de Abajo (García-Hoz y Alvarez, 1991) y la Sierra del Risco (Pavón Soldevila, 1995-a; Enríquez y otros, e.p.)

Por otro lado, las reconocidas como copas o páteras se corresponden con un tipo de recipiente de pequeñas proporciones (diámetro medio alrededor de 10 cm.), borde saliente y cuerpo carenado o redondeado (Fig. 5,

9-12). Ignoramos cómo pudo ser su base, si bien no descartamos la posibilidad de pies desarrollados similares a los documentados en Medellín (Lorrio Alvarado, 1988-89). En dicho yacimiento se le reconoce como un subtipo de plato presente en ambas fases de la necrópolis y, por consiguiente, con un desarrollo cronológico relativamente amplio. Sin embargo, justo es reconocer que los perfiles recuperados en Aliseda son más afines a los de la segunda fase de dicha necrópolis y a los recientemente dados a conocer de Cancho Roano (Celestino y Jiménez, 1993) y la Sierra del Risco. No obstante y como el propio A. Lorrio (1988-89: 311) advierte, se trata de una forma menos divulgada entre la producción gris orientalizante que entre los productos oxidantes lisos o pintados. De hecho, a un pie de copa de dichas características y con restos muy perdidos de pintura rojiza podría corres-

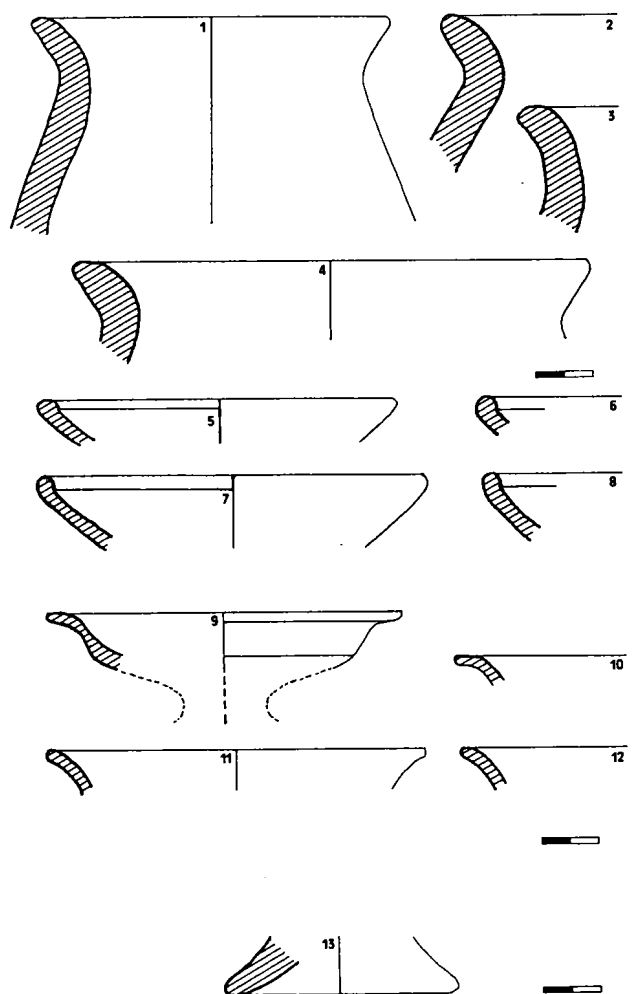


Fig. 5. 1-4: Cerámicas a torno toscas; 5-12: Cerámicas grises; 13: Cerámica con restos de engobe rojo.

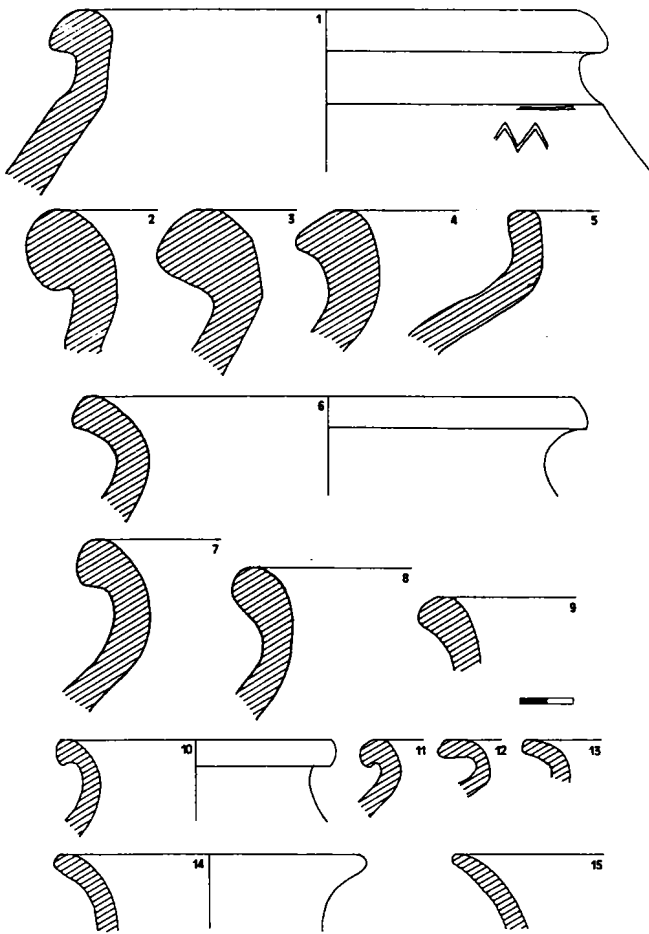


Fig. 6: Cerámicas a torno de cocción oxidante. 1-9: Toscas; 10-15: Cuidadas.

ponder el fragmento núm. 13 que reproducimos en la Fig. 5. En suma, todo parece indicar que nos encontramos ante un repertorio cerámico que, aunque reducido, no parece ofrecer dudas sobre su importancia y singularidad en el denominado Orientalizante Extremeño.

Aunque con la prudencia que impone el carácter superficial de este conjunto cerámico, tenemos la impresión de que la mayoría de los fragmentos que hemos reunido bajo la genérica denominación de cerámicas de cocción oxidante, tanto en su variedad "tosca" como "cuidada", nos introducen en un panorama morfotécnico y cultural bastante diferente al analizado hasta ahora. De este modo y en primer lugar, la variedad "tosca" de esta producción oxidante, con una representación porcentual de un 22 por 100 (36 fragmentos), se caracteriza por sus pastas groseras y oscuras, cocciones no excesivamente regulares y acabados superficiales que, en el mejor de los casos, presentan un engobe anaranjado. Desde el punto de vista tipoló-

gico, esta especie cerámica aparece directamente relacionada con grandes vasijas de almacén de borde vuelto y engrosado (40 ó 50 cm. de diámetro), cuerpo globular u ovoide y base plana. Asas de sección circular o corridas pudieron constituir los elementos de suspensión más frecuentes de unos recipientes casi siempre lisos. En el muestreo que nos ocupa, la excepción la representa una gran dolia decorada con un motivo en ziz-zag suavemente inciso (Fig. 6, 1-9).

A pesar de su escaso valor como "fósil director", podemos decir que nos encontramos ante enormes contenedores que, aun teniendo claros precedentes en la Segunda Edad del Hierro, alcanzan su máximo desarrollo en los niveles tardo-republicanos y altoimperiales de los castros, "oppida" y recintos ciclópeos extremeños. Tomando como referentes los tipos establecidos en algunos yacimientos del Bajo Guadalquivir (Pellicer y otros, 1983), los intentos de clasificación realizados sobre estas vasijas se han fundamentado, en la sección de sus bordes y en el mayor o menor desarrollo de sus cuellos, dada la imposibilidad de contar con piezas completas (Rodríguez Díaz, 1987). Los representados en Aliseda responden mayoritariamente a los recipientes de borde engrosado con tendencia semicircular o circular y cuello poco desarrollado (Fig. 6, 1-3) y, en menor proporción, a los de sección triangular o trapezoidal con ciertos resabios iberopúnicos (Fig. 6, 3-9). En cualquier caso, son piezas que, junto a un sinfín de variantes, aparecen asociadas en proporciones variables en los estratos fechados entre los siglos II a. C. y el cambio de Era de los referidos yacimientos. En este sentido, valgan como ejemplos los amplios repertorios de vasos de almacén documentados en lugares excavados como Los Castillejos-2 de Fuente de Cantos (Rodríguez Díaz, 1987 y 1989), Sierra de la Martela (Enríquez y Rodríguez, 1988), Capote (Berrocal Rangel, 1988), Hornachuelos (Rodríguez Díaz, 1991), Miróbriga (Pastor y otros, 1992), el recinto-torre de Hijojejo (Rodríguez y Ortiz, 1986) y el vecino campamento de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984).

Más claramente enraizadas con las producciones vasculares prerromanas se encuentran las denominadas "cerámicas oxidantes cuidadas". Éstas, con unos treinta fragmentos recuperados, rozan el 19 por 100 del conjunto (18.90 por 100). Sin dejar de ser una producción común, su factura denota una mayor selección de arcillas que las anteriores (tonos grises y roji-

zos), cocciones uniformes y cuidados acabados con frecuencia asociados a engobes anaranjados muy impregnables al tacto. El repertorio de formas es el propio de un servicio de mesa; básicamente se compone de urnas, vasos de perfil en S (Fig. 6, 10–15), cuencos (Fig. 7, 1–3) y platos de borde saliente (Fig. 7, 4–5). Salvo un par de fragmentos pintados y otro estampillado (Fig. 7, 6–7), todos los demás carecen de decoración.

Con diámetros próximos a los 20 cm., las urnas y los vasos de perfil en S se configuran como recipientes cerrados de tamaño medio, borde exvasado —en ocasiones ganchudo—, cuello corto, cuerpo globular y base rehundida con pie marcado. La totalidad de los fragmentos dibujables son lisos, si bien con este grupo morfológico podrían relacionarse dos fragmentos amorfos decorados. Uno de ellos ofrece una serie de tres bandas paralelas y estrechas, pintadas en un tenue color vinoso; el otro muestra una asociación de estampillados muy perdida en la que apenas se advierten las huellas de una matriz de tres pequeños trazos verticales y de una roseta de al menos siete pétalos. Junto con las urnas y vasos de perfil en S, los cuencos de casquete hemiesférico son los recipientes mejor representados en este grupo. Se trata igualmente de vasos de tamaño medio, con diámetros que raramente sobrepasan los 20 cm. Aunque no hemos recogido ninguna base vinculable a esta forma, sus bordes muestran una relativa diversidad al estar presentes en un muestreo tan reducido los redondeados o simples, planos y biselados. Sin embargo, ninguno de ellos aparece decorado. Por último, referir dos fragmentos pertenecientes a platos de borde saliente. A pesar de su reducido tamaño su consideración como tales no nos ofrece dudas, si bien es justo reconocer que nada podemos concretar sobre el perfil carenado o no de dichos recipientes y su base. Uno de dichos fragmentos presenta la particularidad de mostrar restos de bandas pintadas en rojo vinos en sus dos caras.

Desde el punto de vista estrictamente tipológico pero en un sentido muy amplio, podemos decir que los perfiles descritos participan de los patrones tecnoculturales que, deudores de la tradición orientalizante, rigieron las producciones oxidantes en gran parte del sur peninsular entre los siglos V–IV a. C. y el cambio de Era (Escacena Carrasco, 1986; Pereira Sieso, 1988 y 1989; Cabello Caja, 1991–92). Su valor como marcadores cronológicos es prácticamente insignificante, por lo cual resulta tan impropio como innecesario

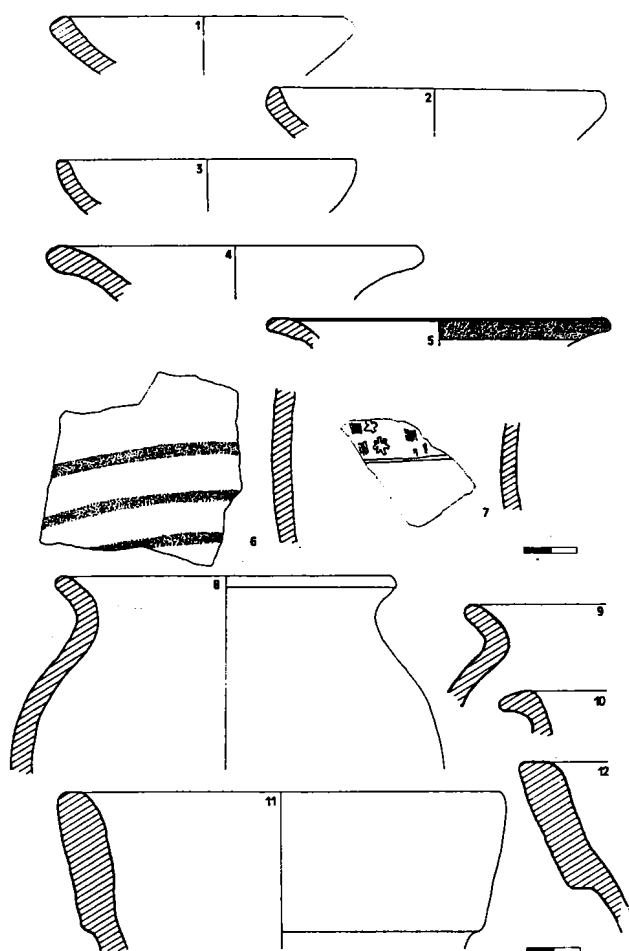


Fig. 7. 1–4: Cerámicas de cocción oxidante cuidadas; 5–7: Decoradas; 8–12: Común romana.

reproducir un listado de paralelos para certificar la sobradamente conocida amplitud geográfica y crono-cultural que estos materiales alcanzaron. Sin embargo, no nos resistimos a comentar los rasgos evolucionados de algunos de los materiales recogidos, que podrían, quizá en un exceso tipológico por nuestra parte, aproximarnos a una fechación más precisa del conjunto. Concretamente, nos referimos al acusado exvasamiento —casi estrangulamiento— que presentan en particular los bordes de las urnas. Éstos, en nuestra opinión, muy bien podrían responder, aparte de su propia evolución tipológica, a la influencia de los productos comunes romanos. Así, al menos lo observamos también en yacimientos republicanos y altoimperiales cuyas estratigrafías comienzan a ser conocidas detalladamente durante los últimos años en nuestra región (vid. supra). Sin olvidarnos de lo reducido de la muestra, dicho carácter evolucionado podría



razonarse igualmente en función del insignificante porcentaje de recipientes decorados. En este sentido, recordemos que éstos se restringen a dos fragmentos pintados y uno estampado.

Sea como fuere, lo cierto es que dicha tipología y dichas técnicas decorativas subrayan, por un lado, el indigenismo de esta producción y, por otro, su vinculación a una tradición prerromana relativamente diluida y remota. Como es conocido, en la zona que nos ocupa, tal tradición se integra en el denominado "círculo lusitano-vetton", cuya caracterización arqueológica en buena parte responde a la confluencia de estímulos ibero-turdetanos y cogoteños como los que reflejan las citadas técnicas decorativas (Rodríguez Díaz, 1994). Los poblados prototípicos de época prerromana son los reconocidos "castros de ribero" (Ongil Valentín, 1986-87), entre los cuales resultan en este momento de referencia obligada los de Botija (Hernández y otras, 1988) y Sansueña (Sánchez Abal, 1979); éste último a escasamente 5 km. al noroeste del poblado protohistórico de la Sierra del Aljibe desde cuya cima se divisa con claridad.

Finalmente, nos ocuparemos del grupo de cerámicas identificadas como romanas. Se trata apenas de cinco fragmentos que representan poco más del 4 por 100 (4.26 por 100) del conjunto. En dicho grupo se incluyen tres fragmentos pertenecientes a recipientes de tamaño medio, tipo urna u olla, y otros dos a ánforas (Fig. 7, 8-11). Los primeros se caracterizan por sus pastas oscuras y desigualmente depuradas, cocción oxidante y simple alisado superficial. Quizá el detalle técnico más significativo sea el mostrar su borde ahumado. Son formas con escasa significación cronológica y geográfica, si bien el perfil triangular de una de ellas resulta relativamente frecuente durante época tardo-republicana, (Beltrán Lloris, 1978: 160). Por su parte, algo más explícitos son los bordes de ánforas documentados. Concretamente, ambos fragmentos parecen corresponderse con el tipo 54 de Vegas. Según dicha autora (Vegas, 1973: 135), esta clase de ánfora comienza a fabricarse en el siglo II a. C. en el sur de Italia, si bien las de época imperial son ya producciones peninsulares destinadas al transporte de olivas, aceite o salsas de pescado. De cualquier forma, los ejemplares más próximos a los recuperados en Aliseda parecen centrarse en torno al cambio de Era (50 a. C.-50 d. C.)

### 3. REFLEXIONES PRELIMINARES Y PERSPECTIVAS

A tenor de las observaciones constatadas en la Sierra del Aljibe y del muestreo cerámico analizado, todos los indicios parecen apuntar en dirección a tres horizontes de ocupación o utilización del cerro: un posible calcolítico, un claro Bronce Final-Orientalizante y un tercero tardo-republicano, que tienen como eje fundamental el aprovechamiento de las excelentes condiciones estratégicas del lugar: enclave dominante de considerable altura, con amplio campo visual, defensas naturales, recursos hídricos suficientes, agropastoriles, forestales y mineros y verdadero controlador y punto de referencia de caminos, tanto desde los llanos del Guadiana, a través del río Zapatón, como desde los pasos y penillanura del Tajo.

El patrón de asentamiento que representa este yacimiento resulta así un primer elemento valorativo de notable interés tanto territorial como cronológico-cultural, por cuanto los horizontes que los materiales arqueológicos parecen representar se integran sólo, en principio, en las tres etapas antes apuntadas. No se trata por consiguiente de un cerro estratégico asociado microespacialmente a un gran curso de agua, como Medellín o Badajoz (Rodríguez Díaz, 1995 y e.p.), donde haya tenido lugar una ocupación sucesiva de diversas etapas, sino de un emplazamiento que destaca grandemente en el paisaje y cuya ocupación, siempre fácilmente reconocible por su altitud desde la penillanura circundante, se produjo en momentos concretos y discontinuos, sin duda por resultar de interés el control territorial. que desde allí se efectúa.

En este sentido, la Sierra del Aljibe repite aparentemente el modelo de ocupación documentado en la Sierra del Risco en Sierra de Fuentes (Pavón Soldevila, 1995-b; Enríquez y otros, e.p.), donde hace escaso tiempo realizamos excavaciones que documentaron una fase campaniforme y sobre todo otra del Bronce Final-Orientalizante, que resultó, al igual que parece en Aliseda, de gran interés para ir definiendo el proceso de lo "orientalizante" en el valle extremeño del Tajo. La relación intervisual y de materiales cerámicos, incluso de rasgos paisajísticos capaces de imprimir carácter eco-ambiental al comportamiento cultural, de la Sierra del Aljibe con otros yacimientos del Bronce Final de la Cuenca del Tajo, como El Cofre en Valencia de Alcántara, Cabezo de Araya en Navas del Madroño, Santo Domingo entre Navas

del Madroño y Arroyo de la Luz, San Cristóbal en Logrosán o el propio Risco en Sierra de Fuentes confluyen en un tipo de poblamiento instalado en altos dominantes y bien destacados, con una altitud entre los 400 y 600 m., no siempre relacionados con vados o pasos de ríos pero sí con caminos naturales y con amplios campos visuales cuya estrategia territorial se diferencia, y mucho, de lo que se deduce de los patrones de asentamiento de la plena Edad del Hierro y en concreto del ya referido círculo “lusitano-vettón”.

Muy ilustrativo de las diferencias de modelo que presentan estos poblados en alturas destacadas del Bronce Final de la Cuenca del Tajo y los del círculo “lusitano-vettón”, es la comparación de los perfiles topográficos de este tipo de asentamientos, que no es lógicamente el único de la zona, que en el caso de Aliseda tiene un referente o contrapartida cercano en el castro de Sansueña (Sánchez Abal, 1979) (Fig. 2). De este modo el patrón que representan El Risco-Aliseda, junto a otros poblados del tipo b establecido por Pavón Soldevila (1995-b), queda topográfica, geográfica e incluso estratégica y territorialmente muy bien diferenciados de los de los poblados conocidos de la II Edad del Hierro en la zona como Villaviejas del Tamuja (Hernández y otras, 1988), La Coraja de Aldeacentenera (Redondo y otros, 1991), El Jardinero en Valencia de Alcántara (Bueno y otros, 1988), el propio Sansueña, etc. De hecho, en las prospecciones realizadas por Martín Bravo (1993) en los castros del occidente de la provincia de Cáceres los poblados altos localizados constatan ocupación del Bronce Final y una plena Edad del Hierro en otro tipo de asentamiento a pesar de la valoración indiferenciada que hace dicha autora.

Pero por otra parte, desde el punto de vista paleoeconómico, la Sierra del Aljibe debió desempeñar un papel importante en las relaciones N-S. y E-W. en un momento en el que tan determinantes resultaron ciertos vectores económicos y sociales como es el Bronce Final y Orientalizante. Si, como parece, el yacimiento representa una ocupación del Bronce Final que mantiene tradiciones culturales y económicas propias, de raíz antigua, y se orientaliza lenta, relativa y tardíamente, como ocurre en el varias veces citado enclave del Risco —su mejor y más cercano paralelo— no perdiendo buena parte de su identidad indígena frente a lo exterior, ello reforzaría el significado y función del famoso tesoro como don, regalo, símbolo y alianza de jefaturas de ambientes culturales indígenas en contacto estrecho y estratégico con el comercio orien-

tal. De ahí que el estudio en profundidad del yacimiento de la Sierra del Aljibe pueda ayudar a definir con mayor precisión qué ocurrió y que procesos se desencadenaron en un territorio que a partir del Bronce Final empieza a mostrar una vitalidad económica muy importante cuyos parámetros de comportamiento aún son desconocidos.

Este tipo de poblados hay que valorarlos además dentro del contexto general del poblamiento de los siglos VII al V a.C. en la región extremeña y en todo el Suroeste, pero con un especial interés para la explicación y definición histórica del papel de la “periferia tartésica septentrional”, donde términos como “aculturación”, “colonización agrícola”, “interacción de esferas comerciales”, etc. resultan modelos sugerentes pero aún por contrastar con amplios registros arqueológicos en la zona. En este sentido, no puede olvidarse la diversidad tipológica de los asentamientos del llamado Período Orientalizante en Extremadura, que incluye enclaves de muy distinta naturaleza tanto arquitectónica, como material, ritual, económica e incluso cultural, que nos hablan de “orientalizaciones” a escala y con contenidos muy diferentes. Sin olvidar la cantidad de elementos descontextualizados a los que la investigación recurre al intentar definir este momento, baste pensar, en primer término, en enclaves en alto y de claras raíces indígenas como son, entre otros, Medellín, la Alcazaba de Badajoz, Alange, El Risco o la propia Sierra del Aljibe. Por otro lado, se encuentran los asentamientos en el llano articulados en torno a construcciones más o menos espectaculares y de indudable raigambre mediterránea, entre los que destacan sitios como Cancho Roano, La Mata y el Torrejón de Abajo (García-Hoz y Alvarez, 1991). Como ya hemos comentado en alguna ocasión, quizá uno de los retos más atractivos que la investigación futura plantea sea precisamente establecer las correlaciones que pudieran existir entre estos dos tipos de ocupaciones, cuyas más recientes secuencias estratigráficas cada vez están más próximas. Ni que decir tiene, que todo ello no hace más que ampliar las expectativas sobre la interpretación de una época todavía llena de interrogantes sobre el poblamiento, su diversidad y las relaciones interculturales que a ésta van ligadas (Rodríguez Díaz, 1994). Dentro de esta problemática, la Sierra del Aljibe ofrece, sin duda, un punto de investigación destacado, sobre todo en las vertientes económica y paleoambiental, donde buscar el incardinamiento de una diná-

mica cultural compleja de la que forma parte el famoso tesoro.

Por último, la ocupación tardo-republicana o altoimperial hay que integrarla dentro de la dinámica generada por las luchas sertorianas y la política de enclaves entre el Tajo y el Guadiana desplegada por Roma, que tiene sus mejores reflejos en el conocido campamento de Cáceres el Viejo (Ulbert, 1984), la propia fundación de Norba y la red de pequeños establecimientos que controlaban los territorios cercanos a las vías de comunicación. De esta manera, y siguiendo una serie de procesos documentados también en otros enclaves republicanos de la propia región, como el cerro de Hornachuelos o los recintos-torre de La Serena (Ortiz Romero, 1991), el especial carácter del lugar, marcado sobre todo por sus condiciones estratégicas, se ve reforzado en lo que se refiere a la importancia de su control y su papel para el dominio del territorio circundante.

ALONSO RODRÍGUEZ  
J. J. ENRIQUEZ e IGNACIO PAVÓN  
Área de Prehistoria  
Universidad de Extremadura

## BIBLIOGRAFIA

- AA.VV. (1970): *Estudio Agrobiológico de la Provincia de Cáceres. Suelos*. CSIC. Centro de Edafología y Biología Aplicada de Salamanca. I.N.A.A. José María Albareda.
- AA.VV. (1983): *Mapa de Cultivos y Aprovechamientos de la provincia de Cáceres*. Escala 1: 200.000. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M. (1961): "El depósito del Bronce III Hispano de Cabezo de Araya. Arroyo de la Luz (Cáceres)". *REstBadajoz* XVII.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1977): "El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura". *BibPrhisHisp* XIV. Madrid.  
-(1991): "La necrópolis de Medellín". *Extra* II. 159-173.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MARTÍN BRAVO, A. M. (1994): "Medellín 1991. La ladera norte del Cerro del Castillo". *Castros y oppida de Extremadura. Complutum Extra* 4. Madrid.
- ALVAREZ ROJAS, A. y GIL MONTES, J. (1988): "Aproximación al estudio de las vías de comunicación en el primer milenio a.C. en Extremadura". *TrabPrHist* 45.
- ARNAUD, J. M. (1979): "Corôa do Frade. Fortificação do Bronze Final dos arredores de Evora. Escavações de 1971-1972". *MM* 20. 56 ss.
- ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA FAJARDO, F. (1974): "Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina", Monachil (Granada). El corte estratigráfico núm. 3". *ExArqEsp* 81.
- AUBET SEMMLER, M. E. (1990): "El impacto fenicio en Tartessos: las esferas de interacción". *La Cultura Tartésica y Extremadura. Mérida*. 31-44.
- BARRIENTOS ALFAGEME, G. (1990): *Geografía de Extremadura*. Badajoz.
- BELÉN DEAMOS, M. (1976): "Estudio y tipología de la cerámica gris en la provincia de Huelva". *RArchBibMuseos* LXXIX, 2. 353-388.
- BELÉN DEAMOS, M. y otros (1977): "Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza". HuelvaA III. Huelva.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1978): *Cerámica romana. Tipología y clasificación*. Zaragoza.
- BERROCAL RANGEL, L. (1988): "Excavaciones en Capote (Beturia Céltica)". Serie Nertobriguense I.  
-(1994): "El oppidum de Badajoz". *Castros y oppida de Extremadura. Complutum Extra* 4. Madrid.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1956): "Orientalia". *ArchEspA* 29.
- BLANCO FREJEIRO, A., LUZÓN, J. M. y RUIZ, D. (1970): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Río Tinto, Huelva)". *AnUnivHisp* 4. Sevilla.
- BLASCO BOSQUED, C. (1992): "Etnogénesis de la Meseta Sur". *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid. 280 ss.
- BLASCO BOSQUED, C. y BARRIO MARTÍN, J. (1986): "Excavaciones de dos nuevos asentamientos prehistóricos en Getafe (Madrid)". *NAHisp* 27. 75-142.
- BLASCO, C., LUCAS, R. y ALONSO, A. (1991): "Excavaciones en el poblado de la Primera Edad del Hierro del cerro de San Antonio (Madrid)". *Arqueología, Paleontología y Etnografía* 2. 7-188.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1975): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca.
- BLÁZQUEZ J. M., RUIZ, D., REMESAL, J., RAMIREZ, J. L. y CLAUS, K. (1979): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977". *ExArqEsp* 102.
- BUENO RAMIREZ, P. y OTROS (1988): "El yacimiento de El Jardinero (Valencia de Alcántara, Cáceres)". *Extra* I. 89-102.
- CABELLO CAJA, R. (1991-92): "La cerámica pintada de la II Edad del Hierro en la Cuenca Media del Tajo". *Norba* 11-12. 99-128.
- CARO BELLIDO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.
- CELESTINO, S., ENRÍQUEZ, J. J. y RODRÍGUEZ, A. "Paleoetnología del área extremeña". *Paleoetnología de la Península Ibérica*. Madrid.
- CELESTINO, PÉREZ, S. y JIMÉNEZ AVILA, F. J. (1993): *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV. El sector Norte*. Badajoz.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. (1985): "Materiales del Período Orientalizante de Campoviejo. Almendralejo, Badajoz)". *HomCanovasPesini*. 57-64.
- ENRÍQUEZ NAVASCUES, J. J. (1989-90): "Sobre algunos poblados del Bronce Final de la provincia de Badajoz". *Norba* 10. *Rev. de Historia*. 41-57.  
-(1990-a): "El Calcolítico o Edad del Cobre en la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados". *PubMusBadajoz* 2. Badajoz.

- (1990-b): "El Bronce Final extremeño y su relación con la Cultura Tartésica". *La Cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida.
- ENRÍQUEZ NASVASCUES, J. J. y RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (1988): "Campaña de urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)". *Extra I*. 113-128.
- ENRÍQUEZ, J. J., RODRÍGUEZ, A. y PAVÓN, I. (E.p.): *El Risco. Excavación de urgencia en Sierra de Fuentes (Cáceres)*. 1991-1993.
- ESCACENA CARRASCO, J. L. (1986): *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro*. Tesis Doctoral. Ed. microfichas. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- FLORIDO LARAÑA, P. (dir.) (1987): *La minería en Extremadura*. Mérida.
- GARCÍA-HOZ ROSALES, M. C. y ALVAREZ ROJAS, A. (1991): "El Torrejón de Abajo. Cáceres". *Extra II*.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1981): "Bronce Tardío y Final en el País Valenciano". *MLAV I*. Valencia.
- GÓMEZ AMELIA, D. (1982): *La Penillanura cacereña (Estudio Geomorfológico)*. Resumen Tesis Doctoral. Cáceres.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Alicante.
- (1990): *Nueva luz sobre la protohistoria del Sudeste*. Alicante.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, A. M. (E.p.): "Estudio de las relaciones culturales durante la II Edad del Hierro en la Cueva Media del Guadiana. La cerámica gris". *Norba 13*.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. y OTRAS (1989): *Excavaciones en el castro de las Villasviejas del Tamuja, en Botija (Cáceres)*. Mérida.
- IGME (1986): *Mapa Geológico de España. Escala 1: 200.000. nº 51 Cáceres*. Instituto Geológico y Minero de España. Madrid.
- JORGE, S. O. (1988): *O povoado da Bouça do Frade (Baiao) no quadro do Bronze Final do Norte de Portugal*. Porto.
- KALB, Ph. (1978): "Senhora da Guía, Baioes. Die Ausgrabung 1977 auf einer höhensiedlung der Atlantischen Bronzezeit in Portugal". *MM 19*. 112 ss.
- (1979): "Contribución para el estudio del Bronce Atlántico: excavaciones en el castro de "Senhora da Guía" de Baioes (concelho S. Pedro do Sul)". *XV CongNacA*. 581-590.
- (1980): "Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal". *Germania 58*. 25-59.
- KALB, Ph. und HOCK, M. (1980): "Cabeço da Bruxa, Alpiarça (distrik Santarém). Vorbericht über die grabung im januar und februar 1979". *MM 21*. 91 ss.
- (1981-82): "Cabeço da Bruxa, Alpiarça, Distrito de Sanyarém. Relatório preliminar da escavação de 1979". *Portugalia 2-3*. 61-69.
- (1985): "Cerâmica da Senhora da Guía, Baioes e peças comparáveis do Sul de Portugal na exposição "Cerâmica de Alpiarça". *Suplemento ao Catálogo*. Viseu.
- LORRIO ALVARADO, L. A. (1988-89): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus XLI-XLII*. 283 ss.
- LUZON NOGUE, J. M. y RUIZ MATA, D. (1973): *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*. Córdoba.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1958-a): *El castro de Los Castillejos en Sanchorreja*. Salamanca.
- (1958-b): "Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berruoco (Salamanca)". *ActSalmant XIV-1*.
- (1981): "El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena (Badajoz)". *Andalucía y Extremadura*. Barcelona. 225 y ss.
- MAPA (1988): *Mapa Provincial. Escala 1: 200.000. Cáceres*. MOPU. Dirección General del Instituto Geográfico Nacional. (1988).
- MARQUÉS, G. e ANDRADE, M. (1974): "Aspectos da proto-historia do território português. Definição e distribuição geográfica da Cultura de Alpiarça (Idade do Ferro)". *Actas III CongrNacA*. 125-148.
- MARTÍN BRAVO, A.M. (1993): "El poblamiento de la comarca de Alcántara (Cáceres) durante la Edad del Hierro". *Complutum 4*.
- (1994): "Los castros del occidente de la provincia de Cáceres". *Castros y oppida en Extremadura. Complutum Extra IV*.
- MARTINS, M. (1988): "A ocupação do Bronze Final da citânia de S. Julião, em Vilaverde. Caracterização e Cronologia". *TrabAntrEtn XXV, 2-4*. 197-240.
- MELIDA, J. R. (1921): *Tesoro de Aliseda*. Madrid.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1978): "Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica". *CuadPrHistGranada 3*. 159-232.
- MTN (1976): *Mapa Topográfico Nacional de España. Escala 1: 50.000 nº 703*. Arroyo de la Luz. Instituto Geográfico y Catastral.
- ONGIL VALENTÍN, M. I. (1986-87): "Los poblados de ribero. Análisis territorial". *Zephyrus XXXIX-XI*. 321-328.
- ORTIZ ROMERO, P (1991): "Excavaciones y sondeos en los recintos tipo torre de La Serena". *Extra II*. 301-318.
- PARREIRA, R. (1971-75): "O povoado da Idade do Bronze do Outeiro do Circo (Beringel, Beja)". *ArqBeja 28-32*.
- PARREIRA, R. und MONGE SOARES, A (1980): "Zu Einigen Bronzezeitlichen Höhensiedlungen in Südportugal". *MM 21*. 109 ss.
- PASTOR, M. y otros (1981): "Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)". *NAHisp 12*. 137-158.
- (1992): *Miróbriga. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Cabeço (Capilla, Badajoz)*. Mérida.
- PAVÓN SOLDEVILA, I. (1994): *Aproximación al estudio de la Edad del Bronce en la Cuenca Media del Guadiana. La Solana del Castillo de Alange (1987)*. Cáceres.
- (1995-a): *El tránsito del II al I milenio a.C. en las cuencas medias de los ríos Tajo y Guadiana: la Edad del Bronce*. Tesis Doctoral Inédita. Area de Prehistoria. Cáceres.
- (1995-b): "La Edad del Bronce". *Extra IV. Arqueología en Extremadura: 10 años de descubrimientos*. Mérida-Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1987-88): "La cerámica a mano del Bronce Reciente y del Orientalizante en Andalucía Occidental". *Habis 18-19*. 461 ss.
- PELLICER, M., ESCACENA, J. L. y BENDALA, M. (1983): "El Cerro Macareno" *ExArqEsp 124*.

- PEREA, A. (1991): *Orfebrería prerromana. Arqueología del oro*. Madrid.
- PEREIRA SIESO, J. (1988): "La cerámica pintada de la cuenca del Guadalquivir. I, Propuesta de clasificación". *TrabPrHist* 45. 143-173.
- (1989): "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". *Tartessos*. Barcelona. 395 y ss.
- (E.p.): "La transición del Bronce Final al Hierro I en la Meseta Sur". *Congreso sobre la Edad del Bronce en la Meseta*. Toledo, 1992.
- PEREIRA SIESO, J. y ALVARO, E. de (1986): "Aportes orientalizantes en el Valle del Tajo. Una tumba de la transición Bronce-Hierro: El Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". *RAMadrid* 62. 29 y ss.
- PINTO, C. V. e PARREIRA, R. (1978): "Contribuição para o estudo do Bronze Final e do Ferro Inicial a norte do Estuário do Tejo". *III Jornadas Arqueológicas*. Lisboa. 147-163.
- PRIEGO, M. C. (1987): "El Hierro I en la Meseta Sur: el yacimiento de Puente". *Arqueología* 16. 96-103.
- RODRÍGUEZ DIAZ, A. (1987): *El poblamiento prerromano en la Baja Extremadura*. Tesis Doctoral microfichada. Servicio de Publicaciones de la UEX. Cáceres, 1995.
- (1989): "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento". *Saguntum*, 22. 165-224.
- (1990): "Continuidad y ruptura cultural durante la Segunda Edad del Hierro en Extremadura". *La cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida. 127-162.
- (1991): "Proyecto Hornachuelos (1986-1990), Ribera del Fresno-Badajoz". *ExtraA* 1.
- (1994): "El Valle Medio del Guadiana, "Espacio de Frontera" en la Protohistoria del Suroeste (I)". *Saguntum* 27.
- (1995): "Extremadura Prerromana". *ExtraA* IV. 91-122.
- (E.p.): "El problema de la Beturia en el marco del poblamiento protohistórico del Valle Medio del Guadiana". *ExtraA* V. *HomGil-Mascarell*.
- RODRÍGUEZ DIAZ, A. y ORTIZ ROMERO, P. (1986): "Avance de la primera campaña de excavación en el recinto-torre de Hijojejo (Quintana de la Serena, Badajoz). El sondeo núm. 2". *Norba* 7. 25 y ss.
- RUIZ MATA, D. (1979): "El Bronce Final -fase inicial- en Andalucía Occidental. Ensayo de definición de sus cerámicas". *AEspA* 52.
- SÁNCHEZ ABAL, J. L. (1979): "El castro de Sansueña, Aliseda (Cáceres)". *Hom. Callejo*. Cáceres.
- SCHUBART, H. (1971): "Acerca de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular". *TrabPrHist* 28. 153-182.
- (1975): *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. Madrider Forschungen, Band 9. Berlín.
- SILVA, C. T. y OTROS (1980-81): "Escavações Arqueológicas no Castelo do Alcácer do Sal (Campanha de 1979)". *SA VI-VII*. 149-218.
- SPINDLER, K. und FERREIRA, O. da V. (1974): "Das vorgeschichtliche fundmaterial aus der Gruta do Carvalhal-Portugal". *MM* 15. 28 ss.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo*.
- VALDÉS FERNÁNDEZ, F. (1979): "Excavaciones en la Alcazaba de Badajoz". *REstBadajoz XXXV-II*. 337-352.
- VALIENTE MALLA, J. (1984): "Pico Buitre (Espinosa de Henares, Guadalajara). La transición del Bronce al Hierro en el Alto Henares". *Wad-al-Hayara* 11. 9-58.
- VEGAS, M. (1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona.
- VILAÇA, R. (1991): "O povoado pré-histórico dos Alegrios (Idanha-a-Nova). Notícia preliminar". *Beira Alta*, L. 139 ss.
- (1993): "Resultados preliminares das escavações realizadas no povoado do Castelejo (Sabugal)". *Est. Pré-Históricos*, I. 51-65.
- (1994): *Aspectos do povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Faculdade de Letras de Coimbra.